



Por OSVIEL CASTRO MEDEL
ocastromedel@gmail.com

Una escandalosa ¿cubanía?

EL “diyeyi” llegó junto a algunos utileros, a pleno sol, en un momento de la tarde cuando hasta el asfalto, de tanto calor, llora. Entre todos bajaron nada menos que 10 baffles en José Antonio Saco, en el corazón mismo de Bayamo; pronto desenrollaron los cables hasta tener lista la bomba. Es decir, la amplificación.

A poco tronaron los equipos. “Súbeme la radio...”; luego estalló otro ritmo parecido; más tarde, lo mismo. Sin embargo, lo llamativo de la escena no era la repetición del pum pum -algo que se ha vuelto rutinario- sino el aumento paulatino de los decibeles. Cada número salido de las bocinas fue un monumento creciente al escándalo.

“Es que están probando los equipos. Hoy hay cubanía”, justificó alguien esa tarde de sábado,

intentando probar que cualquier fiesta -más si resulta “cubana”- admite reventar tímpanos.

No sé si con la luna -en la “Noche Bayamesa”, que muchos siguen llamando de otro modo-, descendió la montaña de sonidos, aunque resulta fácil deducir el martirio de los vecinos antes y después de la “probadera de los aparatos”.

Mas, no traigo estas líneas solo para defender a los residentes de esa zona; porque no son ellos los únicos contaminados por el ruido, un fenómeno que nos está copando la existencia con tanta fuerza que ya comienza a verse como “normal, natural”.

Me preocupa que, a costa de la “diversión”, convirtamos el ambiente en un rugido constante y terminemos dañando para siempre la salud social.

Se ha repetido muchísimo que los decibeles demasiado elevados provocan efectos negativos en el sistema cardiovascular, las glándulas endocrinas, el aparato digestivo, los oídos... la mente. Pero por encima de ese corolario que hemos de tratar con urgencia, asusta ver que las personas confundan “cubanía” con estruendo y, recreación con explosiones sonoras. Aterra comprobar que muchos responsables del volumen creen en serio que están por encima de disposiciones o entidades.

Hace cuatro años Raúl se refirió ante el Parlamento a ese y otros vicios, y expuso que “vivir en sociedad conlleva, en primer lugar, asumir normas que preserven el respeto al derecho ajeno y a la decencia”, para luego aclarar que “nada de esto entra en contradicción con la típica alegría de los cubanos, que debemos preservar y desarrollar”.

De esa fecha hasta el presente la bulla parece haber aumentado, en detrimento de la mesura que necesitamos y el número de detonadores humanos probablemente también haya crecido.

En una reciente conversación con periodistas, el director provincial de Cultura, Roberto León Rodríguez, exponía que en Granma más del 50 por ciento de los audios de alta intensidad pertenecen al sector privado; pero también reconocía que falta “complementariedad” entre los organismos encargados de que el ruido no llegue a las nubes. Esa convergencia de factores que ejercen coerción y regulen es imprescindible. No basta con simples llamados a la conciencia ni con mensajes constantes por los medios masivos de comunicación. Si no bajamos la radio por cualquier vía padeceremos una frenética arritmia social para todos los tiempos.



Por YASEL TOLEDO GARNACHE
(ACN)
ytg@acn.cu

La política y algunos retos del presente (II)

Hace semanas, el investigador Ernesto Limia Díaz, asesor del Ministro de Cultura, Doctor en Ciencias, historiador y licenciado en Derecho, alertó que el término (política) está en crisis globalmente, pues la gente lo rechaza, por eso resulta importante aprovechar formas diferentes de comunicar los mensajes y enamorar a los demás.

En intercambio con activistas de redes sociales, estudiantes universitarios, escritores y otros creadores en las Romerías de mayo, el también autor del libro **Cuba libre: La utopía secuestrada**, dijo que politizar demasiado distancia a las personas, pues lo esencial es la transmisión de sentimientos y emociones, lo cual es muy difícil mediante esquemas poco creativos y vocablos repetidos desde hace mucho.

El estudioso, nacido en Bayamo en 1968, manifestó que él no puede asegurar cómo vencer todos los retos del presente relacionados con eso y lograr versos siempre, pero habló constantemente de la importancia de la cultura, como lo hizo en

varios intercambios en Granma, acompañado por el cantautor Raúl Paz.

Coincido con él en que la inteligencia y la poesía deben ser modas eternas, entendidas como belleza, espiritualidad y deseos de construcción conjunta, especialmente en un país aspirante a la superación infinita y faro de gran parte del planeta.

El arte y la belleza en todas sus expresiones conforman los mejores caminos. Como Limia y Paz, tengo una confianza enorme en su poder para despertar sensaciones y avivar sentimientos. Mi mente reproduce imágenes, llenas de colores, de personas emocionadas frente a un audiovisual, una pintura, una obra de teatro...

Recuerdo experiencias personales ante propuestas aparentemente simples, pero fuentes de historias singulares, ejemplos de la grandeza de lo construido por Cuba y su pueblo, todos nosotros, y sé que eso estará dentro de mí siempre, como no consiguen colarse decenas de discursos, en ocasiones muy extensos o repletos de números y frases demasiado similares a las de otras veces.

Lo creativo y hermoso puede aportarnos mucho más. Por supuesto, debemos continuar favoreciendo el amor a la historia y a los símbolos nacionales, a la unidad, la voluntad, la alegría colectiva y a los avances en la aspiración de alcanzar la excelencia.

La contemporaneidad está repleta de nuevos retos y potencialidades, con sus plataformas digitales y una tecnología creciente, cual imán para las personas, primordialmente las de menos edad. Resultan indispensables los diseños creativos, capaces de transmitir no solo significados, sino sentimientos muy arraigados en el corazón de nuestra nación.

En tiempos en los que el vocablo economía, base del desarrollo, se menciona con más frecuencia que en el pasado, también son capitales la comunicación en todos los niveles, el fortalecimiento de las tradiciones y la elevación de lo mejor de nuestra historia y riqueza cultural, escudos contra balas ideológicas verdaderamente peligrosas, disparadas con mucha sutileza.

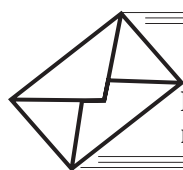
¿Cómo lograr todo eso? Sinceramente, no es fácil, no existen manuales para conseguirlo, pero se

necesita una articulación integral y plena conciencia de la importancia de alcanzar ese objetivo. Ojalá antes de los talleres, conferencias y cualquier otra actividad, cada quien se pregunte cómo hacerlo del modo más acertado y agradable.

El mejor trabajo político-ideológico es el que no se anuncia ni percibe, el que influye en la conciencia, en los pensamientos y en la manera de comportarse. Como dicen las principales autoridades del Partido y del gobierno en Granma, es hacerlo todo bien, con avances de todo tipo y belleza.

Lo principal constituye la disposición de esforzarnos siempre al máximo en cada una de nuestras acciones, buscar y encontrar las formas más adecuadas de continuar en la ruta de las esencias y los triunfos.

Seguramente, los retos aumentarán con el paso del tiempo, como lo debe hacer nuestra inteligencia, disposición y compromiso con la obra revolucionaria y Cuba, una nación mucho más grande que su extensión física, guía del mundo durante varias décadas de batallas y éxitos sin concesiones en los principios.



A vuelta de correos

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

El profesor Andrés necesita ayuda

Co. Eugenio Pérez Almarales
Director del periódico **La Demajagua**

Tengo 62 años. Cumplí misión internacionalista en la República de Colombia, como metodólogo deportivo, entre finales de junio de 1998 hasta finales de diciembre de 1999, cuando regresé a Cuba, de la cual tengo los reconocimientos oficiales correspondientes.

Contraí matrimonio con una ciudadana colombiana en octubre de 2001, en La Habana. Ella regresó a su país días después. En julio de 2002, Colombia me dio visa, la cual debía renovar cada cierto tiempo, hasta el 2004 o 2005, cuando me la otorgaron con carácter indefinido. En Colombia residí hasta finales de diciembre de 2012, fecha en la que viajé definitivamente de regreso a Cuba, des-

pues de disolver el matrimonio, por mutuo acuerdo.

Poco antes de mi regreso a la patria, el 1 de diciembre de 2011, sufrí un infarto del miocardio, por lo que fui sometido a intervención quirúrgica en tierra colombiana. Retorné a Cuba en mal estado de salud, con infección en la herida, como consecuencia de lo cual me operaron nuevamente en el Cardiocentro de Santiago de Cuba, con largos ingresos.

Desde mi restablecimiento parcial, solo logré trabajar desde el 22 de marzo hasta el 6 de junio del actual 2017, como custodio en la Dirección provincial de Deportes de Granma. Con una salud limitada, carezco de una vía estable de autosostenimiento económico.

Aunque tengo tres hijas (la mayor, vive en Mozambique; la segunda, reside en Bayamo, y la tercera en Holguín), solo la mayor ha contribuido en dos ocasiones a mi sustento, con un envío de 50 CUC en enero y otros 50 en mayo de este año. Como se puede apreciar, son contribuciones esporádicas, no regulares, que no me permiten planificar mis necesidades elementales, como la alimentación, la compra de medicamentos, el vestuario, los gastos de energía eléctrica, agua, llamadas telefónicas, etc. He sobrevivido con la ayuda de amigos y excompañeros de trabajo.

Yo, profesional universitario y con preparación de postgrado, autor del libro publicado **Procesos deportivos, metodología para técnicos y monito-**

res, debido a todo lo antes expresado, no tengo de qué vivir con estabilidad. Por todo lo anterior he solicitado ayuda económica, la cual no me otorgaron, con el argumento de que tengo hijas, pero su actuación no depende de mi voluntad.

Me incluyeron en el servicio del mercadito comunitario de la calle Manuel del Socorro, entre Carretera Central y 26 de Julio; allí los productos son a precios módicos, pero hay que pagarlos.

Confío en que, como siempre, la Revolución no deja a ninguno de sus hijos desamparados, y sé que mi problema tendrá solución.

Prof. Lic. Andrés Ricardo Muñoz Blanco
CI 55030718824